

# EN JUEGO Letter

Año 5 / N° 2- Julio 2007

www.instituto.ws

Para Profesionales, Instituciones  
y toda Persona interesada en el  
Juego



## El juego en contextos adversos

por María Regina Òfele\*

¿A qué nos referimos cuando decimos “contextos adversos”? ¿A quién le corresponden los contextos adversos? ¿Quiénes se encuentran en estos contextos? ¿Cuáles son las reglas de juego en estos ámbitos?

La realidad sociocultural en la que se encuentra el CESAC (Centro de Salud) N° 6, dependiente del Hospital Piñero (Buenos Aires, Argentina), se caracteriza por una población de escasos recursos, en muchas ocasiones sin las necesidades básicas cubiertas.

Los padres que acuden a dicho centro de salud en ocasiones no tienen trabajo, otras veces realizan changas, trabajos temporarios, son cartoneros y en el mejor de los casos tienen algún empleo. Las viviendas son precarias y la organización familiar es muy variable. Los niños están al cuidado de la

madre y/o padre (o madrastra y/o padrastro) en algunos casos, en otros de hermanos mayores, tías, abuelos o algún vecino, pudiendo variar según la situación y urgencia de situaciones familiares – adversas- que surjan.

El nivel escolar de los adultos es variable, habiendo padres que cursaron todo el primario y otros que no han llegado a finalizarlo, pero que en muchos casos esperan de sus hijos que puedan acceder al máximo nivel escolar y de aprendizaje, pero con muchas dificultades para acompañar y sostener el proceso de sus propios hijos. Las posibilidades lúdicas de los niños y sus familias que consultan al Servicio de Psicopedagogía muestran en muchas oportunidades quiebres, detenciones, dificultades para integrarse al juego de otros. Un juego detenido en algún punto del desarrollo en ocasiones en instancias muy tempranas, donde las madres evidencian una historia lúdica empobrecida que repiten con sus propios hijos sin encontrar recursos para enriquecerlo ni

### INDICE

El juego en contextos adversos	1
Actividades del Instituto de Investigación y Formación en Juego	5

modificarlo. Nos encontramos muchas veces con un juego con pocas posibilidades simbólicas y en consecuencia las dificultades de aprendizaje por las que acuden a consulta.

Pero el contexto adverso no sólo lo podríamos calificar así desde la población y su contexto social y ambiental que acude a consulta. Las condiciones laborales en el centro de salud en muchas ocasiones también se transforman en adversas y las posibilidades lúdicas que se pueden desplegar responderían de alguna manera a dicho contexto. Esto no es exclusivo del CESAC N° 6. Son muchos los lugares de atención de salud en estas condiciones como ya es de conocimiento público. Los espacios de atención a los pacientes de psicopedagogía en muchas ocasiones son consultorios médicos, con los elementos acordes a dicha especialidad, los recursos destinados a Psicopedagogía no favorecen un amplio espectro de juegos y juguetes.

Frente a todas estas condiciones uno podría preguntarse qué juego es posible realizar. Pero el juego y el jugar no dependen de los materiales ni recursos concretos, aunque estos puedan facilitar en ocasiones la apertura o invitación al juego y la ausencia de ellos también pueden obstaculizar cierto despliegue.

Y en este encuadre, el profesional tiene que estar a disposición del paciente, estar alerta, estar disponible para jugar, con la flexibilidad suficiente para adecuarse dentro de este contexto adverso a desplegar el juego de cada niño que consulta. Cuando el juego se vio impedido, será necesario liberar algo del espíritu lúdico para volver a encarrilar la relación (Sanville, 2003). Esto implica estar abierto a lo que vaya surgiendo en cada paciente y paralelamente exige la aceptación y el crédito del otro, aceptando este acuerdo, cuando comienza el

juego (Miguel, 2003). Hace falta una reciprocidad, un acuerdo. Es necesario que haya previamente alguien otro que apueste a dicho acto de fe y crea en esto que el niño va desarrollando, abriendo espacios o al menos habilitándolos desde la mirada, la actitud, la postura, la palabra, instancias que permitan y que no inhiban esa apuesta de quien quiera jugar (Öfele, 2006). Esta disponibilidad implica estar uno mismo a disposición del paciente e ir pensando con él de qué manera uno puede ir desplegando el juego que necesita salir, esa voz que quedó callada con las posibilidades que el contexto ofrece. Significa poder seguir el juego como se vaya presentando, a partir de ese punto donde quedó trabado, estancado y donde otros no pudieron continuar. La flexibilidad, la apertura, la escucha atenta son aspectos básicos que forman parte de la confianza necesaria que necesita el paciente para desplegar su juego.

### *¿Por qué jugar?*

El jugar permite el desarrollo del ser humano integralmente. En el jugar el niño va siendo, jugar es jugar a ser y comenzar a ser. Ya desde Winnicott sabemos la importancia del lugar del juego en el encuentro entre la madre y su hijo, el juego como ese espacio donde se encuentran la madre y su bebé y desde donde también el bebé con el tiempo se puede ir desilusionando de su madre, separándose de ella y encontrar su propio espacio de juego. Un juego de miradas, un juego simple, con reglas muy sencillas y sutiles. Un juego donde el bebé se va reconociendo y por lo tanto va siendo y se va haciendo también a sí mismo.

Ya son numerosos los autores que refieren a la importancia del juego en el desarrollo del niño y también al lugar significativo en

**EN JUEGO** *Letter*

Para Profesionales, Instituciones y toda Persona interesada en el tema.

---

**María Regina Öfele**  
Propietaria/Directora

---

Publicada en la web tres veces al año en formato magnético PDF (requiere Acrobat Reader de libre circulación).

COMO CONTACTARNOS

**Instituto de Investigación y Formación en Juego**  
O'Higgins 3819  
1429 – Buenos Aires  
Telefax: 54-11- 47020675  
E-mail: [info@instituto.ws](mailto:info@instituto.ws)  
[www.instituto.ws](http://www.instituto.ws)

**A menos que se tenga un acuerdo por escrito, este newsletter está licenciado sólo para uso individual.**  
**El material no puede ser fotocopiado, electrónicamente transmitido, o reproducido de alguna otra forma sin autorización expresa de la directora.**

**ISSN 1667-183X**

**Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.**

el desarrollo psíquico como también a la relación juego y aprendizaje. Por lo cual, casi sin pensar, se puede concluir que un niño que no juega, está mostrando alguna dificultad en algún área. El “no-juego” es una denuncia de que algo falló o al menos en este momento no puede seguir circulando y necesita la escucha de otro atento, la mirada que sostiene, un acompañamiento o tal vez mejor, una nueva invitación a jugar. Illia (2005) menciona dos prejuicios muy frecuentes en nuestra sociedad: que los pobres sufren más por privación de satisfacciones básicas y sufren menos por tener menos exigencias superyoicas o culturales. Se podrían agregar algunas ideas más que circulan, en referencia al juego, asociadas al primer prejuicio mencionado:

los niños pobres no saben jugar, los niños pobres no juegan porque no tienen juguetes, los niños pobres solo juegan “juegos violentos”.

Estos prejuicios referidos al juego dejan entrever cierta distancia de quiénes lo afirman y postulan con respecto a los niños en situación desfavorecida<sup>1</sup>. Pareciera que el saber jugar y el poder jugar está “del otro lado”, del lado de quienes no están en ese espacio “marginado”<sup>2</sup>.

¿Qué se espera del juego del otro? ¿Cómo se espera que sea el juego del otro? Este es uno de los puntos clave desde donde tenemos que anclar la práctica en psicopedagogía. Demasiado frecuente es lo que aún se escucha directa o indirectamente que los niños deberían jugar de una determinada manera y si no responden a dicha expectativa del terapeuta, se les deberá “enseñar” sutilmente, la correcta manera de jugar solo y con otro. Esto remite a una postura netamente moralista, que poco responde a las necesidades y deseo de los niños que acuden a consulta. En la actualidad, al considerarse que el niño no tiene autonomía, el mismo debe pensar de determinada manera, debe pensar lógicamente, debe pensar según un principio de realidad, debe delimitar sus fantasías de realidad, debe separar sus deseos de la realidad (Lewcowicz, 2005). Un niño pensará bien si se piensa

como semejante de sus semejantes. Lo mismo lo podemos trasladar al juego: se debe jugar de una determinada manera y a juegos determinados, juegos “socialmente” aceptados, juegos que los adultos vean con miradas de aprobación y no juegos que nazcan de fantasías y deseos (generados muchas veces por los adultos, pero sancionados luego).

Surge entonces la pregunta acerca de la concepción de juego que maneja en este caso, la psicopedagoga a cargo del trabajo psicopedagógico en contextos adversos. ¿Qué es jugar para la psicopedagoga? ¿Cómo se “debería” jugar en la clínica psicopedagógica? ¿Qué juegos remiten a su propia historia lúdica? ¿Qué despiertan en ella los juegos de los niños que se acercan a la consulta psicopedagógica? Estas y otras preguntas son las que inicialmente habría que trabajar al iniciarse en la clínica psicopedagógica, más aún en contextos adversos, partiendo del supuesto que las psicopedagogas que atienden en dichos lugares por su propia historia están históricamente alejadas de la cultura propia de dichas comunidades. Esto significa también un esfuerzo de comprender los códigos de comunicación, corriendo el riesgo de interpretar escenas, lenguajes, juegos con esquemas propios pero que no son los propios de los consultantes.

Siempre que se trabaja el tema juego, una de las primeras preguntas y discusiones que surgen, son acerca de la esencia y/o identidad del mismo. ¿Qué es juego? ¿Qué es jugar? Pero más allá de los posibles acercamientos teóricos que podamos incluir aquí, en la clínica psicopedagógica la pregunta es básicamente acerca del juego del otro, ¿qué juega este niño o adolescente en particular?

¿Cuáles son las peculiaridades de su propio juego? ¿Por qué llega a jugar de una manera que tal vez no comprendemos? ¿Qué significación tiene ese juego para este niño en particular?

Lewcowicz (2005) plantea que el niño está excluido de la actualidad, siendo que las instituciones que producen infancia no reconocen una voz propia de los niños. ¿Cómo se hace entonces para escuchar lo que piensa ese niño que no sea expresado a través de lo que plantea y/o denuncia la madre, la maestra, la escuela?

Descubrir la propia definición de juego de cada paciente que viene a consulta es todo un desafío para el profesional a cargo, que implica un amplio entrenamiento en diversos aspectos. Implica en primer lugar correrse del discurso de los padres y de los docentes, que señalan un juego o características de juego que no siempre coinciden con lo que el mismo niño después trae<sup>3</sup>. Por un lado requiere un recorrido teórico que le permita apoyarse en un constructo y marco que favorezca la comprensión. Por otro lado es fundamental la observación clínica con el objetivo de ir penetrando dentro de los códigos propios de cada jugador y cada jugada. Esto implica además, deshacerse de esquemas preestablecidos, de conceptos de juego prefijados.

Para poder construir junto al paciente un nuevo juego, con códigos y reglas que le sean útiles a ese niño en particular en su contexto habitual, es necesario correrse de esquemas y mandatos sociales. No se trata de ajustar a los niños a las modalidades lúdicas que trae el terapeuta, sino poder acompañar el juego del otro y abrirle camino a su propio

<sup>3</sup> Entendiendo aquí al juego, no como la manifestación externa, una actividad específica, sino como manifestación del ser, de lo esencial de cada niño.

<sup>1</sup> Vale aclarar que la forma de denominar a la población en situación desfavorecida es muy variada y responde a paradigmas y posturas filosóficas diversas. Por ello podremos leer y escuchar de niños pobres, carenciados, marginales, desfavorecidos, en situación de calle, etc.

<sup>2</sup> Podríamos preguntarnos quiénes son los marginados, si los que están dentro de cierto espacio o quienes están del otro lado. Según dónde nos paremos, los marginados serán los que están fuera de nuestro propio entorno.

juego, que en la mayoría de las veces se encuentra estancado, o aún ni se ha logrado en algunos casos. “Promover el jugar permitirá que con el tiempo cada jugador pueda continuar su propio juego, sin necesidad de alguien que proponga desde afuera, sino simplemente escuchando sus propias necesidades” (Öfele 2004, p. 99). Cuando el paciente puede sentir que el terapeuta no fuerza una variación lúdica para lo que no se halla preparado, el espacio de juego habrá cobrado seguridad (Sanville, 2003). Para lograr estos pasos es necesario revisar la propia historia lúdica, los modelos con los que cada cual fue creciendo y armando su propia trayectoria.

De esta manera se puede ir logrando un espacio de confianza, fundamental para que el juego de cualquier niño pueda desplegarse, teniendo en cuenta sobre todo que el trabajo terapéutico consiste en construir el espacio de juego en el cual lo lúdico pueda tener lugar, buscando descubrir con los pacientes, de qué manera construyeron los esquemas particulares de sentido que elaboraron y cómo pueden reorganizar estos esquemas para integrar más plenamente los acontecimientos pasados y los nuevos fenómenos. (Sanville, 2003).

El espacio de juego es un ámbito “seguro”, donde se puede ir ensayando, donde se pueden ir desplegando las fantasías aún más siniestras y donde las consecuencias no son las mismas que en la realidad. En el juego se puede ir repitiendo aquello que no se comprende, aquello que no puede ser incorporado y todo aquello que necesita ser atravesado y que solamente en el juego y a través del juego es posible. El terapeuta por lo tanto deberá habilitar la posibilidad a juegos de transferencia, que necesitan ser “gastados”, en el sentido de dejar circular todo

aquello que no pudo ser dicho (Peaguda, 2005). Aquí se comienza a valorizar la repetición del juego, repetición creativa que pueda ir modificándose a medida que se van desarrollando nuevas estrategias para ir resolviendo los conflictos que surgen dentro del juego y que son referentes de otras situaciones conflictivas no siempre sencillas de distinguir. Por otro lado, en el juego es muchas veces el personaje, el tablero, la ficha o el objeto juguete que tramita y transita aparentemente (desde el punto de vista del paciente) este conflicto, lo que disminuye el monto de ansiedad y angustia y habilita poder trabajar con dicho “nudo”. Al terapeuta le facilita entrar en juego y jugar con el conflicto, desde adentro, de personaje a personaje, de juguete a juguete. En el juego, el niño se siente con mayor libertad de expresar, de manifestar angustias siempre y cuando haya otro que habilite ese espacio desde la mirada, desde la palabra explícita, desde la postura corporal, etc, otro que de permiso y acompañe los tiempos de juego también del otro. De lo contrario se genera una ruptura, una interrupción que genera angustia y no permite circular aquello que es necesario que fluya.

*¿Por qué jugar y en contextos adversos?*

En muchos casos que se acercan, las mamás no han podido jugar con sus hijos como ellos lo necesitaban por diferentes motivos. En muchos casos nos encontramos con situaciones donde la mamá dice “no saber jugar” con sus hijos y viene también a pedir ayuda, porque nunca nadie ha jugado con ella, porque la situación social exige que el niño esté al cuidado de otro para que la madre pueda trabajar, porque el padre en otras situaciones no habilitó la díada madre-hijo acompañándola.

También puede pasar que ni exista un registro de la ausencia o carencia de juego, como si esto pudiera obstaculizar algo. En otros casos la venida del hijo es tan inesperada que no favorece una recepción acorde a las necesidades del bebé que nace. Pero no siempre se dan estas condiciones “adversas” ni estas dificultades las que forman parte de la consulta.

El juego y el jugar en estos contextos –aunque no sea exclusivo de contextos adversos– permite devolver otra mirada al niño que está sufriendo, una mirada desde lo positivo y saludable que el niño tiene y va trayendo para poder continuar construyendo desde sus posibilidades. En otros términos podríamos hablar de una mirada resiliente que promueva los aspectos sanos que mantienen estos niños que van creciendo en contextos adversos. La habilitación de un espacio y tiempo de juego, permite abrir el camino a lo simbólico, paso fundamental para que comience el aprendizaje sistemático escolar. La posibilidad de jugar en contextos adversos como explicábamos antes, como pueden ser consultorios que lejos están de invitar al juego por sus dimensiones, mobiliarios y otras variables, permite también devolver una mirada positiva y lúdica aún y a pesar de contextos que aparentemente no habilitan el jugar. Sin embargo, la confianza que ofrece la psicopedagoga, la apertura y disposición para estar y prestarse a jugar, abre el juego y permite una construcción lúdica que sostenida en el tiempo promueve aprendizajes novedosos y saludables. La posibilidad de jugar no está vinculada ni al juguete ni a los mobiliarios, aunque, claro está, pueden favorecer el desarrollo del mismo. Pero el jugar tiene su origen en ese vínculo filial madre-hijo. Desde una postura

biológica, Verden-Zöller (1994) sostiene que el bebé humano encuentra a la madre en el juego antes de comenzar a vivir en el lenguaje. Si la madre humana encuentra al bebé en el juego, o sea en la congruencia de una relación biológica en la total aceptación de su corporalidad, el bebé es visto como tal y es confirmado en su ser biológico en el flujo de su crecimiento y transformación corporal como bebé humano en interacciones humanas. De lo contrario comienza a haber fallas en el desarrollo madurativo, psíquico o en algún otro orden.

En contextos adversos, cualquier madre está luchando con (y contra) tantas adversidades – valga la redundancia- que le dificulta encontrarse con su hijo bebé, reconocer a cada uno, inscribirlo como hijo, descubrir sus habilidades y limitaciones y ofrecerle alternativas para crecer y madurar de acuerdo a las necesidades específicas de cada niño. El juego es un espacio de encuentro, de diálogo, desde donde puede encontrarse con su hijo en un contexto de libertad. Pero este espacio es difícil de crear cuando tampoco se lo vivió previamente.

El juego habilita otro espacio y otro tiempo, donde el deseo es el motor y permite fantasear nuevas posibilidades, permite crear, permite construir. Todo esto también es base para un buen aprendizaje, la apertura hacia lo nuevo y lo diferente.

De aquí que el juego sea también la vía y el modo de comunicación entre psicopedagoga y paciente y que la profesional también deberá ir aprendiendo y desarrollando con cada niño en forma novedosa. Habilitar espacios de juego en contextos adversos, con interrupciones, con superposiciones de otras intervenciones paralelas, en espacios limitados, con encuadres móviles que se deben ajustar a las

posibilidades de cada encuentro nuevo es una tarea que también deberá aprenderse y deberá ser acompañada desde el equipo que supervisa.

El juego no es una instancia fija, estanca, estructurada y mucho menos predecible. La intervención psicopedagógica desde el juego lo es mucho menos aún, requiere de mucha flexibilidad, de entrenamiento, de apertura y sobre todo de una disposición constante a estar, de acompañar, de escuchar y responder de acuerdo a las necesidades que cada instante va solicitando. Estar disponible cuando el contexto está solicitando una y otra vez la atención hacia otros vectores, no es tarea sencilla, pero sí muy necesaria.

Y aquí es importante acompañar a sostener un juego, transformarlo, ampliarlo y recrearlo, pero sosteniendo un mismo hilo que atraviese el jugar de cada niño. Poder implementar variaciones para ir “gastando” ese juego de transferencia, es un acompañamiento que favorece paralelamente el aprendizaje, no solamente de un juego mismo, sino también del aprendizaje sistemático.

En contextos adversos nos encontramos muchas veces con la dificultad de sostener un juego, requiriendo constantemente un cambio del mismo, probando una y otra vez posibilidades diferentes, ensayando y explorando hasta que se pueda sentir y vivir la confianza desde el profesional que acompaña este proceso y permite otro despliegue. Poder abrir su propio juego implica que haya otro que lo acepte, que crea en él, que lo habilite. Esto es la primer función de la psicopedagoga: crear y apostar a las posibilidades de cada niño que se acerca a la consulta. Creer que hay una posibilidad de juego, estancada o no, pero un juego que puede ir

ampliándose, recreándose y enriqueciéndose, pudiendo incluir lentamente otros aspectos relativos al aprendizaje.

Si jugando se aprende, en contextos adversos, en primer lugar se aprende a ser y luego vamos pudiendo introducir otros aprendizajes que hacen más a la actividad escolar.

- *Es Dra. en Psicología Educacional, supervisa el equipo de Psicopedagogía del CESAC N°6.*

#### Referencias bibliográficas

- Illia, C. Jugadores fuera de área. En A. Rozental: *El juego, historia de chicos*. Buenos Aires. Noveduc. 2005. Pg. 143-162.
- Lewkowicz, I. ¿Existe el pensamiento infantil? En C. Corea e I. Lewkowicz. *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires. Paidós. 2005. Pg. 125-132.
- Mígueles, L. *Jugar la palabra*. Buenos Aires. Letra Viva. 2003.
- Öfele, M.R. *Miradas lúdicas*. Buenos Aires. Dunken. 2004.
- Öfele, M.R. Jugar, crear, crecer y ser. En “*En Juego*” (Publicación del Instituto de Investigación y Formación en Juego), Año 4, N° 3, Diciembre 2006.
- Peaguda, S. Final de juego. Acerca del fin de análisis de niños. En A. Rozental: *El juego, historia de chicos*. Buenos Aires. Noveduc. 2005. Pg- 163-175.
- Sanville, J. *El espacio de juego en la terapia psicoanalítica*. Buenos Aires. Lumen 2003.
- Verden-Zöller, G. El juego en la relación materno infantil: fundamento biológico de la conciencia de sí mismo y de la conciencia social. En H. Maturana y G. Verden-Zöller. *Amor y juego*. Santiago de Chile. Instituto de Terapia Cognitiva. 1994, pg. 71-135.

### **Actividades del Instituto**

### **ESPACIOS LÚDICOS EN EL ABORDAJE CLÍNICO**

~ Formación de Posgrado en Juego y Clínica ~  
- 1ª. Edición - .

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN  
**Informes:** (011) 4702-0675;  
info@instituto.ws